

ESTACIÓN ESPERANZA UNA ALDEA POLAR

MARIANA MARTÍ | NATALIA LÓPEZ | MATÍAS SODOR



“ESTACIÓN ESPERANZA”

AUTORES:

María Natalia López

DNI: 30.587.064

Legajo: 17.738

Mariana Marcela Martí

DNI: 31.464.919

Legajo: 17.709

Matías Eduardo Sodor

DNI: 31.088.463

Legajo: 17.710

EXTENSIÓN:

ISER

PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN:

“Comunicación, Prácticas Socioculturales y Subjetividad”

DIRECTOR:

Lic. Pablo Torello

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN | 4 |
| UN DOCUMENTAL SOBRE LA ANTÁRTIDA | 4 |
| NOSOTROS | 5 |
| LA PREPRODUCCIÓN | 7 |
| EQUIPAMIENTO | 8 |
| EL VIAJE | 8 |
| EL RODAJE | 12 |
| LA POSTPRODUCCIÓN | 14 |
| EMISIÓN | 15 |
| ABORDAJE TEÓRICO | 16 |
| AGRADECIMIENTOS | 20 |
| ANEXO I: CUESTIONARIO | 21 |
| ANEXO II: AUTORIZACIÓN DE USO DE IMAGEN | 22 |
| ANEXO III: FOTOGRAFÍAS DE LA ANTÁRTIDA | 23 |

INTRODUCCIÓN

Estación Esperanza es para nosotros mucho más que sólo una tesis. Es, además del corolario de nuestra carrera, nuestro primer trabajo audiovisual. Es un nuevo camino que se abre en nuestra carrera profesional.

Como locutores, nos preparamos para llevar adelante proyectos de comunicación audiovisual, pero siempre delante de la cámara. En **Estación Esperanza** encontramos el desafío de producir un proyecto audiovisual en forma integral. Desde la idea, hasta la postproducción, vivimos en carne propia la realización de un documental en todos sus aspectos.

Además, al tratarse de un documental en la Antártida, el proceso de pre producción involucró una gran cantidad de factores a los que nos enfrentamos por primera vez y



que incluyen instancias tan variadas como la adquisición de equipamiento o la negociación con organismos oficiales.

Este trabajo, fue para nosotros un gran aprendizaje. Una enorme puesta a prueba en la que pusimos en práctica muchas de las cosas que aprendimos durante nuestra carrera y en la que aprendimos muchas otras que sólo se obtienen de la experiencia del trabajo.

Estación Esperanza es nuestra carta de presentación en el mundo de la comunicación.

UN DOCUMENTAL SOBRE LA ANTÁRTIDA

La Antártida es el continente más frío, seco y con mayor altura media del planeta. Fue el último en ser descubierto por el hombre y es el único sin habitantes permanentes.

Allí, cada año, un grupo de argentinos habita la Base Esperanza, una pequeña aldea polar de tan solo 13 casas en la que desarrollan su vida entre el hielo y la nieve.

La Antártida es única, es una porción de nuestro planeta sobre la que todavía poco conocemos y que despierta enormes inquietudes e intrigas. Especialmente sobre la vida allí.

¿Quiénes son? ¿Qué hacen? ¿Cómo viven quienes permanecen allí durante un año? ¿Qué es lo que los mueve a dejar sus familias para vivir durante un año en el extremo más helado del Planeta?

Es por eso que nos propusimos retratar la vida en la Base Esperanza.

Y elegimos hacerlo en formato documental porque nos parece la forma más completa de hacer esta representación. La imagen nos permite, a través del testimonio de sus protagonistas recorrer los distintos aspectos de la base y plasmar en la pantalla el deslumbrante paisaje antártico.

LA ANTÁRTIDA

La Antártida es continente más frío, seco y con mayor altura media del planeta. Fue el último en ser descubierto por el hombre y es el único sin habitantes permanentes.

Es naturaleza pura, un laboratorio a cielo abierto. La reserva natural más grande del planeta. Aunque puede parecer un enorme desierto, se trata de naturaleza en estado puro. Su geografía, su flora y su fauna, dan forma a uno de los ecosistemas más puros y únicos del planeta entero.

La Antártida es un continente de más de 14 millones de kilómetros cuadrados cubierto por capas de hielo lo suficientemente altas como para ocultar hasta una cadena montañosa y que contiene lagos subglaciales aislados por millones de años.

Es el único dedicado a la paz y a la ciencia. A través del Tratado Antártico, y en medio de la Guerra Fría, 12 nacionales que hoy se han convertido en más de 40, acordaron su uso para fines exclusivamente pacíficos. Un acuerdo internacional que ya lleva 50 años de vigencia y es una referencia en materia de Derecho Internacional.

NOSOTROS

Somos un grupo de locutores y estudiantes de comunicación convencidos de la importancia que tiene el continente antártico para todo el planeta tierra y el valor estratégico que tiene para la Argentina.

La Antártida es el único continente del planeta que aún no ha sido alterado por la presencia y las actividades del hombre. Allí es posible conocer cómo fue nuestro mundo hace millones de años y obtener datos sobre su evolución y la de todo el planeta.

Hay una hermosa frase del ámbito antártico argentino que dice que *“no se ama lo que no se conoce”*.

A través de esta tesis nos proponemos, difundir aspectos de la Antártida y de la



vida allí que permitan generar, no sólo conocimiento sobre su existencia, sino también conciencia sobre la importancia de preservarla.

La Antártida es un continente todavía desconocido para algunos, lejano para muchos e inalcanzable para la gran mayoría. Es el último reducto de la naturaleza; el único continente sin dueño.

Son 14 millones de kilómetros cuadrados reservados a la paz y a la ciencia.

Vivimos en un mundo en el que los recursos naturales son cada vez más escasos y por lo tanto más valorados. Un mundo en el que los territorios no alcanzan mientras la población sigue creciendo. En este contexto, preservar la Antártida cobra un valor estratégico.

Por eso estamos convencidos del valor de nuestra tarea en comunicar la Antártida. Y lo hacemos de la forma que creemos que más puede llegar a la gente. Lo hacemos con la firme convicción de que la Antártida, a pesar de las distancias físicas, es mucho más cercana de lo que la gente cree.

Ese es el desafío que encaramos con este proyecto en su conjunto. Buscamos transmitir la Antártida desde todas las aristas posibles.

Esta tesis se desprende de **Antártida Urbana**, nuestro programa de radio que ya lleva ocho años al aire y se suma a la revista que editamos en el marco del concurso “Editá tu propia revista” y de nuestro sitio www.antartidaurbana.com.

En la Antártida viven personas. Temporariamente, pero la habitan tal como en cualquier pueblo de la Argentina o cualquier otro lugar del mundo. Quienes están allí son personas como nosotros. Que conviven con el hielo, el frío y la nieve como nosotros lo hacemos con las calles y el tránsito de las grandes ciudades.

A través de tantos años de estar involucrados en la temática, de ya habernos quitado ese impacto inicial de la enormidad de sus paisajes, podemos

ANTÁRTIDA URBANA

Antártida Urbana es un proyecto multimedia dedicado a difundir la Antártida. A través de un programa de radio, una revista, un sitio web y diferentes proyectos audiovisuales y documentales retrata la vida y la ciencia en la Antártida de una forma amena, interesante y accesible.

RADIO: Antártida Urbana es el primer y único programa de radio dedicado exclusivamente a la temática antártica. Este año celebró 8 años al aire y por él han pasado los máximos referentes de la vida, la ciencia, la política y el turismo en el continente blanco. Todos los martes de 17 a 19 hs por FM 87.5.

REVISTA: Antártida Urbana es una revista bimestral de distribución gratuita premiada por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata que se editó entre 2008 y 2009.

DOCUMENTALES: “Antárticos” retrata las actividades y las investigaciones científicas que se realizan en la base antártica argentina Carlini. El documental fue estrenado en el C. C. Rojas de Buenos Aires en el marco de la “IV Conferencia y Festival Internacional de Arte y Cultura Antártica” en Septiembre de 2012.

INTERNET: www.antartidaurbana.com es el primer y único portal de noticias exclusivo sobre la Antártida. En él, todas las personas interesadas en el continente pueden encontrar información, contenidos multimedia y material audiovisual sobre el sector más austral de la tierra.

relatar la vida en la Antártida desde una visión diferente. Desde la perspectiva de las personas, de quienes la habitan y la

LA PREPRODUCCIÓN

La primera instancia de nuestro proyecto fue en el marco del Seminario de Tesis que se dictó en la facultad. Allí elaboramos el plan para lo que sería una tesis de investigación sobre la vida en la Base Esperanza. Con el tiempo, y luego de aprobado el plan, la idea de una tesis de investigación cambió a una de producción.

En esa instancia consultamos en la facultad donde nos sugirieron contactar a nuestro Director Pablo Torello. Luego del primer encuentro y su aprobación para trabajar con nosotros, comenzamos a redactar el nuevo plan de tesis y las negociaciones y trámites administrativos con la Dirección Nacional del Antártico para viajar a la Antártida.

El proyecto fue presentado al Director Nacional del Antártico, Dr. Mariano Memolli, quien nos dio una respuesta muy positiva y todo su apoyo para el rodaje del documental. Nuestro proyecto es, desde entonces, parte del Plan Anual Antártico, como un grupo de trabajo e investigación más.

Una vez aprobado el proyecto, comenzaron todos los trámites administrativos para poder viajar al continente. Mariana y Natalia debieron realizarse estudios médicos para obtener el apto físico para el viaje y asistir a clases teóricas para rendir un examen obligatorio sobre el marco legal y de conservación del medioambiente necesario para visitar la Antártida.

hacen propia aunque más no sea por un año.

Paralelamente, elaboramos el guión de lo que queríamos narrar con el documental, seleccionando los temas que nos interesaba tratar y de qué forma encarar cada uno. Para ello nos pusimos en contacto con el Comando Antártico del Ejército, donde se desempeña el personal que vive en las bases argentinas, para conocer más sobre las personas a las que íbamos a entrevistar.

Para hacerlo desarrollamos un cuestionario (Anexo I) con las preguntas que queríamos hacer a todos los entrevistados, independientemente de las tareas



específicas de cada uno. Las respuestas a esas preguntas son para nosotros el esqueleto fundamental de la descripción de la Base y la vida en la Antártida.

En esta etapa también confeccionamos una autorización de uso de imagen para los entrevistados, especialmente teniendo en cuenta que algunos de ellos serían menores de edad (Anexo 2).

Otro aspecto fundamental de esta instancia fue la elección y adquisición del equipamiento que íbamos a utilizar para el rodaje. Esto nos llevó innumerables consultas con profesionales y personas que ya hubieran rodado en la Antártida.

EQUIPAMIENTO

Elegir el equipo apropiado – y al alcance de nuestras posibilidades – para el viaje no fue nada fácil.

Debíamos llevar equipos lo suficientemente aptos para el frío, el agua y el uso intensivo que le íbamos a dar, pero también con buenas prestaciones de imagen ya que no somos profesionales del cine.

Cámara

Optamos por una cámara compacta Panasonic NV GS-330 a la que le hicimos una modificación para que contara con entrada de micrófono. Es una cámara PAL, MiniDV con buenas prestaciones para filmar en el frío y exteriores.

Adicionalmente, llevamos 3 baterías de larga duración que nos permitieron largas horas de rodajes al aire libre ya que las bajas temperaturas reducen sensiblemente el rendimiento de la capacidad de cualquier fuente de energía.



Micrófono corbatero inalámbrico

Adquirimos un micrófono corbatero Magneto Sonora PT 16, con cápsula direccional. Es un micrófono de bajo costo pero que nos fue muy útil ya que por sus características no permitió grabar en

exteriores a pesar de los fuertes vientos que suelen interferir en el audio.

Casetes

Llevamos 35 casetes Mini DV de los cuales utilizamos 26.

Iluminación

Viajamos con una lámpara de pie de 55 watts para las notas en interiores y un juego de discos reflectores para poder aprovechar al máximo la particular luz natural de la región en los exteriores.

Indumentaria

Además del equipo técnico, una importante cuestión a tener en cuenta fue la ropa que utilizaríamos al estar al aire libre.

Con asesoramiento de los técnicos de la Dirección Nacional del Antártico, nos proveyeron de una combinación de equipo térmico para exteriores y a la vez liviano y práctico para movernos por la base.

EL VIAJE

Viajar a la Antártida nunca es fácil. Existen sólo dos formas de llegar hasta allí: a través de los organismos del estado o como turista. Esta última opción es extremadamente costosa.

Cuando el viaje se realiza a través del programa Antártico Argentino, no existen los pasajes y muchas veces tampoco se sabe con exactitud ni el día, ni el horario de partida. Muchos menos el de vuelta. El único avión argentino que aterriza en la Base Marambio es un avión de guerra Hércules C-130.

Rumbo a la Antártida

Así fue como llegamos a la base aérea de Palomar el 8 de febrero de 2010 con todos nuestros bolsos y acompañados por familiares que venían a despedirnos.

Ese día, ya en Palomar, luego de mucho tiempo de espera y llenos de ansiedad, nos informaron que el viaje estaba suspendido hasta nuevo aviso por inconvenientes técnicos en el avión.

Finalmente el viaje se concretó al día siguiente, el 9 de febrero.

Subirse a uno de estos aviones tan poco comunes es una experiencia inolvidable. Se trata de una enorme aeronave de carga con tan solo unas redes que hacen las veces de asiento.

Luego de unas horas de viaje llegamos a la Base Aérea de Río Gallegos. Allí nos alojamos en “La Gamela”, una casa perteneciente a Fuerza Aérea, ubicada a unos metros de la pista de aterrizaje equipada con varias habitaciones y espacios comunes donde se lleva a cabo la espera final para llegar a la Antártida.



Pasamos casi cinco días en Río Gallegos esperando que se produjera la famosa “ventana” que en la jerga meteorológica define las condiciones climáticas necesarias para aterrizar en la Base

Antártica Argentina Vicecomodoro Marambio.

Finalmente, y luego de una espera que se nos hizo eterna, el 13 de febrero pisamos suelo antártico. Pero antes de eso, debimos pasar una sucesión de hechos dignos de un día “13”.

A las 8.30 despegó nuestro Hércules con destino a Ushuaia para recoger al médico y el enfermero de la Base Marambio que viajarían con nosotros para socorrer a un integrante de la dotación y trasladarlo de urgencia a Ushuaia.

Apenas 2 horas después arribamos a Ushuaia. Eran las 10:30. No se preveía que bajáramos del avión ya que la idea era que subieran los dos nuevos pasajeros y seguir rumbo a Marambio.

Para nuestra sorpresa nos hicieron descender a todos, aunque nos pidieron que no nos alejáramos porque volveríamos a despegar tan sólo 15 minutos después. Por este motivo tampoco bajamos nuestro equipaje de mano.

Bajamos en Ushuaia, una ciudad que es reconocida como la puerta de entrada a la Antártida.

Cuando ya habían pasado los 15 supuestos minutos que deberíamos estar allí, llegó un rumor de que la espera se alargaba a una hora.

Así pasó el tiempo y con el ruido del estómago que suplicaba por algo sólido, nos sentamos en el piso del aeropuerto a esperar.

Allí nos dijeron que las condiciones climáticas en Marambio no eran óptimas y que por esa razón tendríamos que esperar

para ver si podríamos (o no) llegar a la Antártida.

La otra posibilidad era regresar sin pena ni gloria a Río Gallegos, algo que hubiera sido completamente desalentador.

Luego de pedir autorización, nos dejaron subir al Hércules a buscar la mochila para, al menos, aprovechar el Wi-Fi del aeropuerto. Otros optaron por cargar las baterías de los celulares y hablar por teléfono.

Después de mucha espera, aunque más en importante en ansiedad que en tiempo, minutos antes de las 15hs. anunciaron que finalmente viajaríamos a la Antártida.

A todos se nos iluminó la cara y desarmamos el campamento que se había formado para subir de nuevo al ya familiar avión de guerra.

Bienvenidas a Base Marambio

A las 18 aterrizamos finalmente en la complicada pista de la Base Marambio, luego de sobrevolar la zona varios minutos por la niebla y la baja visibilidad.

La base estaba superpoblada. No quedaba otra opción que dormir donde se pudiera, compartiendo colchones o en cualquier lugar disponible.

Marambio cuenta con capacidad para un máximo de 145 personas. Ese día se alojaban 230.

Sin embargo, pudimos tomar algo calentito al llegar acompañado por el pan casero que preparan cada día los cocineros. Todo un manjar para esa hora.

Aprovechamos el tiempo para filmar algunas cosas como la llegada a la base y la división de las provisiones para los campamentos que partirían al día

siguiente, si el buen tiempo los acompañaba.

Pasadas las 21 estaba lista la cena, carne al horno con ensaladas. Nada mal. Después decidimos dar una vuelta por la base aprovechando que ya había oscurecido.

Finalmente, nos acomodaron en una habitación para cuatro del sector femenino: éramos ocho.

Pasamos dos días en Marambio en estas condiciones, hasta que una mañana nos avisaron que nos llevarían en helicóptero hasta la Base Esperanza.

Viajamos sólo con lo puesto. Cada una con su mochila, en la que llevábamos lo mínimo e indispensable; y ambas cámaras (foto y video). Sólo eso.

El resto del equipaje estaba arriba del buque polar ruso "Vasily Golovnin", que transportaba los equipajes de toda la dotación de la Base Esperanza junto con las provisiones para abastecer durante un año a todos los integrantes de esta estación.



Próxima estación, Esperanza

La llegada a Esperanza fue propia de un cuento. La imagen de una aldea con todas sus casitas idénticas se nos presentaba ante una bahía majestuosa que parecía que nos abrazaba para darnos la bienvenida.

El clima acompañaba a la perfección, con un sol radiante y una temperatura ideal (teniendo en cuenta que nos encontrábamos en plena península antártica).

Pasamos 15 días en Esperanza, realizando todo el trabajo de campo, junto con las entrevistas y grabaciones correspondientes.

Partimos de la idea de entrevistar a todos los integrantes de la base y para eso teníamos nuestro cuestionario con preguntas acerca de la vida cotidiana, la comunicación, la adaptación al territorio, y también, las expectativas y deseos de las diferentes personas para el resto del año, entre otros interrogantes.

Durante todo ese tiempo, fuimos unos integrantes más de la base. Compartíamos la casa con Mariela, la médica y Silvia, una de las biólogas, y participamos de todas las actividades comunes de la vida antártica. Desde la limpieza, hasta la colaboración en la cocina y los tradicionales sábados de pizzas.

Esto nos permitió general un vínculo más cercano y tener una relación más estrecha que nos facilitó mucho el trabajo a la hora de hacer las entrevistas.

Especialmente cuando pudimos hacerlas en exteriores. Contamos una excelente predisposición de todos los entrevistados, dispuestos, aunque no parezca, a soportar temperaturas muy bajas para que podamos mostrar el hermoso paisaje de la Antártida en nuestro trabajo.

La vuelta a casa

El 1º de marzo, el Twin Otter, un pequeño avión bimotor, nos fue a buscar a la cima del glaciar Buenos Aires, justo detrás de la

base. Esta aeronave se caracteriza por ser capaz de “anevizar” sobre pistas de hielo.

Nos condujeron hasta el glaciar en un vehículo con orugas. Íbamos acompañadas del conductor, el meteorólogo (encargado de señalar la pista), un ayudante y la médica de la base, con quien compartimos la casa durante nuestra estadía y quiso acompañarnos para despedirnos.

El recuerdo más persistente de esa tarde es el del frío extremo. Los dedos se congelaban y no teníamos sensibilidad a pesar de tener dos pares de guantes. La misma suerte atravesaban nuestros pies, duros de frío, y las puntas de nuestras narices.

Era como respirar hielo. Teníamos café en un termo que nos prepararon los cocineros de la base, para hacer más amena la espera y unas masitas caseras.



Servimos un poco de café en los vasos de plástico; mientras charlábamos de todo un poco. Pero, enfrascadas en la conversación, cuando quisimos tomarlo notamos que el poco que nos quedaba se había congelado en los vasos. Era una especie de cubo de hielo con sabor a café.

En ese momento el meteorólogo nos informó que estaba haciendo 37º bajo cero de temperatura real.

En esas circunstancias era totalmente innecesario tratar de imaginar la sensación térmica. El frío era insoportable.

Una vez más, Marambio

Regresamos a la Base Marambio con la idea de estar unas horas, o a lo sumo, unos pocos días y luego emprender el regreso a casa. Pero esto tampoco sucedió como lo habíamos planeado.

Al día siguiente llegó el avión a buscarnos. Salimos hacia la pista de aterrizaje con todo el equipaje listo junto a todos los integrantes de la dotación que debían abandonar la estación antártica.

Luego de unas horas de espera a la intemperie nos avisaron que por desperfectos técnicos (el avión tenía uno de sus cuatro motores pinchados) sería imposible realizar el viaje.

Un poco desanimadas, pero con la promesa de que en pocas horas estaríamos emprendiendo la vuelta; decidimos ir al comedor a tomar un té de boldo, bebida que descubrimos durante el viaje y que todavía hoy nos acompaña.

La coincidencia de los terremotos en Haití, el 12 de enero de 2010, y el sismo de Chile, el 27 de febrero del mismo año, los aviones Hércules de la Fuerza Aérea estuvieron destinados a realizar tareas de apoyo humanitario en ambos países.

Por esta razón, nuestra espera se hizo bastante más larga de lo que calculamos. A esto se sumó más de una semana de temporal, lo que no sólo significaba que no podíamos salir de la base, sino que tampoco existía la posibilidad de que entrara nada. Mucho menos, un avión, ya que no estaban dadas las condiciones climáticas.

Los días pasaban y no había novedades acerca de nuestra partida. Especulaciones sobraban. Cada integrante de la base tenía una historia diferente para alentarnos o desmoralizarnos con respecto a la tan deseada vuelta a casa.

Finalmente, el 21 de marzo de 2010, 20 días después de lo previsto, partimos de la Base Antártica Argentina Vicecomodoro Marambio con destino a Río Gallegos.

Llegamos de noche y con muy mal tiempo así que debimos pasar una noche en “La Gamela”.

Al día siguiente por la mañana finalmente subimos al Hércules que nos llevaría a la base aérea de Palomar, y así volver a casa con todo el material recolectado durante esta inolvidable experiencia.



EL RODAJE

Nada en Antártida es realmente simple. Todo está condicionado por un clima que cambia constantemente y eso se sintió en el rodaje.

Esperanza es una base de las más ventosas de la península Antártica y para grabar en exteriores el viento no es un buen amigo.

Entrevistamos a casi toda la dotación. Nos lo propusimos desde que comenzamos a soñar con viajar al continente blanco. No lo pudimos hacer inmediatamente ya que ni bien llegamos a la base intentamos ver cómo vivían y qué pensaban, observarlos y generar un vínculo más cercano con cada uno de ellos para que las entrevistas fueran más amenas y no se sintieran invadidos.

La respuesta que tuvimos fue muy buena. Todos quisieron contar qué es lo que hacen allá, qué sienten y por qué lo eligieron dentro de todas las posibilidades que tenían.



Si bien nosotras teníamos un cuestionario base igual y esquemático para todos, a medida que pasaba el tiempo fuimos encontrando otras cosas que hacían que cada entrevista fuera única por el agregado de cada uno de ellos.

Nuestro rodaje muchas veces se remitió a los interiores de la base, pero cuando el clima lo permitía aprovechábamos la luz para filmar en exteriores para que el paisaje acompañe.

Además del contacto con la gente, generamos un vínculo muy fuerte con el medio ambiente. Fueron varios los días en los que preparábamos el mate y con previo aviso a la gente de la base nos íbamos a

realizar inserts a distintas partes de la estación o en las afueras.

Esas fueron también experiencias muy ricas y fuertes a la vez. El frío se siente mucho en la Antártida y está ahí siempre, a veces más o a veces menos, pero está ahí. En diversas oportunidades nos tocó pasar duras temperaturas bajo cero a la intemperie para poder hacer determinadas tomas o entrevistar a alguien en el exterior con temperaturas muy bajas a pesar de ser un día lindo.

La experiencia más extrema la tuvimos cuando regresábamos a Marambio. Ese día, un avión nos fue a buscar al glaciar y tuvimos que atravesar -37 grados de temperatura real. A pesar de contar con la protección de nuestros abrigos y estar cubiertas por el snowcat, un vehículo con orugas, tuvimos que esperar 2 horas hasta que anevizó el avión.

Ese día, con el frío que pasamos, las manos y los pies “congelados”, nos replanteamos varias veces qué hacíamos en la Antártida realizando nuestra tesis. Por qué no la habíamos hecho sobre el Tigre o algo así, no tan frío y duro. Aunque esos pensamientos siempre duraban sólo unos momentos.

Cuando finalmente aterrizamos en Marambio, después de una hora de vuelo, teníamos la cara quemada por las bajas temperaturas. Pero lo más sorprendente fue que cuando visualizamos el material nos encontramos con que ese día sobre el glaciar la cámara también se “congeló” literalmente sin que nosotros lo supiéramos dejando borrosas las imágenes.

LA POSTPRODUCCIÓN

El proceso de postproducción nos llevó cerca de tres años de trabajo.

Comenzamos al poco tiempo de regresar del viaje con el visionado de todo el material haciendo una primera selección de las imágenes que servirían y las que no.

Mientras realizamos este proceso, desgrabamos los testimonios de los entrevistados. Fueron más de 20 horas de entrevistas con prácticamente todos los miembros de la dotación.

Una vez terminado el visionado completo del material, contábamos con una primera clasificación de las imágenes. Separamos las entrevistas y los inserts de acuerdo a su calidad, descartando aquellas que no pudieran ser usadas y destacando las que por el paisaje o cualquier otro aspecto fuera rico incluirlas en el documental.

En este proceso, descubrimos el valor de algunas de las entrevistas que no habíamos previsto antes de viajar y a las que tampoco les habíamos dado mayor importancia durante el proceso de rodaje. Especialmente, aquellas notas que pudimos hacer en exteriores, que nos permitieron retratar lo más bello del paisaje de la Bahía Esperanza.

Una vez seleccionado lo mejor del material, quedamos con más de dos horas de imágenes y entrevistas para comenzar a seleccionar.

De acuerdo al cuestionario que preparamos antes del viaje, comenzamos a seleccionar los testimonios de acuerdo con los temas que nos habíamos propuesto incluir en el documental. Así es como nos quedaron los grandes ejes de la película.

Una vez seleccionados todos los personajes que iban a formar parte de las entrevistas, realizamos un primer montaje de todos esos testimonios con los respectivos planos de apoyo y de corte como para narrar la historia.

Esta fue la primera versión de material crudo que tuvimos. Se trataba de más de 2 horas de película que comenzamos a filtrar con la ayuda de nuestro director de tesis.

En esta instancia, dejamos de trabajar sólo por nuestra cuenta y comenzamos a trabajar con Juan Ignacio Chicote quien fue el editor de la versión final del documental



y con Rodrigo Aguado, quien compuso la música incidental. La post producción del sonido la hicimos nosotros.

Realizamos los primeros encuentros entre todo el equipo con Juan, nuestro editor y Rodrigo, el músico. Allí planteamos las ideas que teníamos para el montaje y los climas que buscábamos de la música.

A partir de esta instancia, con el material ya seleccionado y las primeras versiones de la música comenzamos a pulir el contenido para tener una versión que se aproximara a la que nos proponíamos. Ajustamos el material de acuerdo a las sugerencias de nuestro director con el objetivo de trabajar con el mejor material disponible. Esto nos dio una primera versión del documental de

1 hora y 20 minutos. A partir de allí comenzó el proceso más rico pero a la vez más minucioso de la postproducción.

Trabajamos con Rodrigo los ajustes de un primer leitmotiv para la película. Con esa composición terminada, editamos la primera versión de la introducción de la película, lo que nos dejó una referencia del ritmo, los planos y los climas que queríamos mantener a lo largo del documental.

Con la aprobación de Pablo sobre estos avances, continuamos montando los distintos bloques de testimonios y la edición de los clips sobre el paisaje, la fauna y la base que usamos para separar las diferentes escenas. En simultáneo, avanzamos con la producción de la música de acuerdo con las necesidades de cada parte.

Esto nos permitió definir a estructura final del documental y el espacio y la importancia que le queríamos dar a cada parte.

Con este nuevo material, realizamos un nuevo montaje con el que tuvimos el último encuentro con nuestro director, quien nos marcó los últimos cambios y nos realizó algunas sugerencias para la posproducción de sonido y el montaje final.

La versión final de la película, contiene estos últimos cambios y las adaptaciones definitivas de la música, junto con la postproducción de sonido y el arte digital.

EMISIÓN

Comenzamos este proyecto en un contexto inédito para una producción de las características de la nuestra.

La apertura del Canal Encuentro y la posterior implementación de la Norma Japonesa Brasileña ISDB-T de Televisión Digital en la Argentina que permitió el nacimiento de nuevos canales, hicieron que surgiera una demanda que hasta poco antes no existía en el país para producciones de estas características.

Al mismo tiempo, los programas de fomento a las producciones audiovisuales dieron espacio también al desarrollo de proyecto sobre temas tan particulares como el nuestro.

Argentina, ha tenido desde los orígenes de la televisión, y muy especialmente desde el surgimiento de la televisión por cable, un mercado concentrado. La oferta de señales, en este contexto, se caracterizó por una posición dominante de los canales de Capital Federal, que ocupaban con su agenda local buena parte de los contenidos informativos que llegaban a todos los rincones del país.

El surgimiento de una señal como Encuentro, dedicada a difundir contenidos educativos con una mirada federal hizo que una producción de las características de la nuestra se pudiera pensar con un objetivo de difusión más allá del carácter de tesis.

La posibilidad de producir y posteriormente emitir contenidos independientes, pero a la vez pensados, producidos y dedicados a otros sectores de la Argentina, tiene además un valor educativo.

Nos encontramos hoy, como futuros licenciados en Comunicación en un contexto propicio para hacer de este el primer documental de muchos otros dedicados a una temática, en primera instancia lejana, pero que tiene que ver con la historia y el futuro de la Argentina.

En este contexto, fue posible pensar que una producción de estas características podría ser emitida si respetase los requisitos de calidad suficientes.

Por todo esto, diseñamos la producción del documental siguiendo los requerimientos técnicos que establecía en aquel momento el canal Encuentro, que para nosotros era un potencial ámbito de difusión de la película.

Durante el período que transcurrió entre que comenzamos a planificar el proyecto y la presentación de esta tesis, se dieron una enorme cantidad de cambios en el ámbito de los medios de comunicación en la Argentina.

Lamentablemente, este salto de calidad que tuvieron las normas de emisión de televisión en el país, sobrepasaron las que nosotros adoptamos originalmente para el proyecto y, obviamente, las que se encontraban al alcance de nuestro presupuesto.

Sin embargo, teniendo ya el material crudo rodado, continuamos adelante con un proceso de post producción acorde a los requerimientos de la industria actual, a pesar de las imágenes no estuvieran en la calidad necesaria para su emisión en una señal como Encuentro, para la que fue pensado.

ABORDAJE TEÓRICO

Los principales puntos de análisis que nos propusimos para la tesis fueron las prácticas socioculturales y comunicacionales propias de la vida en la base.

Estas prácticas, que conviven y se retroalimentan, son determinantes en la construcción de sentido la comunidad de la Base Esperanza.

Asimismo, creemos que los cambios culturales y tecnológicos que se están dando tienen una influencia decisiva en las comunicaciones y por lo tanto en la vida comunitaria de la estación.

Como método de trabajo para la investigación que luego plasmamos en las entrevistas del documental, nos basamos en el método de campo etnográfico utilizando herramientas como la observación participante, entrevistas y trabajo de campo.

Partimos desde la definición de Malinowski¹ de que la cultura de un pueblo es un conjunto integral constituido por utensilios y bienes, por normas e ideas y por creencias y costumbres. Para él “hay toda una serie de fenómenos de gran importancia que no pueden recogerse mediante interrogatorios ni con el análisis de documentos, sino que tienen que ser observados en su plena realidad, llamémosle las imponderables de la vida real”.

Nuestro trabajo tuvo siempre presente esta idea y desde este punto crucial comenzó el rodaje de “Estación Esperanza”.

¹MALINOWSKI, B, Los Argonautas del Pacífico Occidental, Barcelona, Península, 1975.

Malinowski se refiere también a la importancia de la mirada hacia la cultura de un pueblo y sus prácticas: mirar lo que la gente hace, no sólo sus conductas, sino también el desarrollo cotidiano de la acción social.

En este marco, tenemos en cuenta también a Gertz², quien define al llamado objeto (la cultura) y cómo se relaciona con el individuo. Habla de realizar una ciencia interpretativa, comprender las particularidades de cada individuo para luego entender el universo global.

Dicho autor plantea también el concepto de la “descripción etnográfica como la herramienta más válida para captar la cultura de un pueblo”³. Esta es una concepción que para nosotros atravesó todo el proceso de pre-producción y rodaje del documental.

Por otro lado, tomamos como referencia para la observación en la Base Esperanza a Carlos Sabino. En “El proceso de investigación”⁴ habla de las técnicas y remarca lo importante que es la recolección de datos al acercarse al fenómeno y extraer la información que piense útil. “No todo lo que aparece en el campo del observador tiene importancia y, si la tiene, no siempre en el mismo grado; no todos los datos se refieren a las mismas variables o indicadores y es preciso estar alerta para discriminar adecuadamente todo este conjunto posible de informaciones”, sostiene Sabino.

En este marco, fue importante para nosotros tener en cuenta que la edición

final que hiciéramos de la película no sería otra cosa que nuestra mirada sobre la comunidad de la base.

Bill Nichols sostiene que “Los documentales (...) no difieren de las ficciones en su construcción como textos sino en las representaciones que hacen”⁵.

Diseñamos nuestra investigación de modo cualitativa, lo que condicionó la elección de las diferentes entrevistas y los puntos de observación que elegimos.

En el campo de trabajo, realizamos entrevistas a los integrantes de la base. Estas se basaron, en su mayoría, en preguntas abiertas para permitir la reflexión y opinión a los entrevistados, esperando obtener material con el que ejemplificar nuestra tesis.

También observamos el ámbito de convivencia de estas personas, su contacto con los medios de comunicación, cómo son sus prácticas en lo cotidiano, de qué manera lo hacen, cómo se comunican con el continente, cuánta información llega y cómo es el acceso a ella, el tiempo estimativo en el que están en contacto, a qué medios se acercan, a cuáles no, qué soportes prefieren (Radio, Televisión, Internet), qué dificultades se les presentan al momento de comunicarse, que facilidades se les ofrece; el “¿por qué?” de todas las cuestiones anteriores al vivir en “comunidad” y cómo es este tipo de vida tan diferente a la que están acostumbrados, qué cosas tuvieron que cambiar para adaptarse y cómo esto se lleva a cabo todos los días.

Para obtener un resultado más amplio y global, realizamos una amplia cantidad de

²GEERTZ, C. La interpretación de las culturas, España, Gedisa, 1987

³GEERTZ, C. La interpretación de las culturas, España, Gedisa, 1987

⁴SABINO, CARLOS. El Proceso de Investigación. Cometa de Papel. Colombia 1996.

⁵NICHOLS, BILL. La representación de la realidad. Paidós, 1997.

entrevistas para evaluar las coincidencias que existían entre los distintos testimonios.

De esta manera, entendemos que los que elegimos son representativos de la muestra general que tomamos. Esta fue una de las decisiones más importantes del trabajo, ya que las experiencias y vivencias personales son los ítems de observación más principales de la tesis.

En este sentido destacamos la importancia del texto de Rodrigo Mendizábal, “Métodos y técnicas de la investigación social”⁶ donde hace una diferencia también entre los métodos o paradigmas. Describe cómo se tienen que formular las preguntas que realizaremos en las entrevistas y la utilización de los datos que tenemos que recoger a lo largo de la investigación.

El autor destaca la importancia de la entrevista y los datos que se pueden recaudar con la misma. Las formas de preguntas que más se asemejan con el tema de investigación son las preguntas abiertas: “Su utilidad reside en el hecho de que se pueden obtener mayor cantidad de respuestas sobre un tema, además de que permite hacer investigación en profundidad”, dice.

No olvidamos, sin embargo, que el producto final de este trabajo no es otra cosa que una producción audiovisual. Con lo cual, la elección de los testimonios estuvo condicionada también por las imágenes con las que contamos.

Michael Rabiger, sostiene que “la composición visual no es sólo

embellecimiento, sino un elemento vital en la comunicación”⁷.

En este sentido, tuvimos que sopesar el valor del contenido con el de la imagen. Nuestro criterio como comunicadores era claro. La prioridad la tenía el contenido. Sin embargo, no podíamos desatender lo visual. “La diferencia estiva en los objetivos y el temperamento de la persona” sostiene el autor respecto de cómo se debe tomar esta decisión.

Como sujetos investigadores nos concentramos en la observación de la vida cotidiana de estas personas, basados en la “observación participante” que plantean varios autores que ya mencionamos. La observación y el registro de situaciones cotidianas fueron de gran utilidad para retratar el contacto, la convivencia, las prácticas socioculturales y las formas de comunicación.

Como referencia para este tema tomamos el texto “La observación participante”⁸ de Rosana Guber, quien la describe como una “concepción y práctica de los conocimientos, que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de miembros (entendidos como “actores”, “sujetos” o “sujetos sociales”)”.

También este texto habla de cómo se va planteando esa observación, que no es exclusivamente neutral o externa, y que incide en los sujetos observados, excepto que se elija como investigación algo de la vida cotidiana del investigador.

⁶ MENDIZABAL, RODRIGO. Métodos y técnicas de la investigación social.

⁷ RABIGER, MICHAEL. Dirección de documentales. Instituto Oficial de Radio y Televisión. 2005.

⁸ GUBER, ROSANA La etnografía. Método, campo y reflexividad. *Capítulo 3*. “La observación participante” Editorial: Norma. Buenos Aires 2001.

“El mundo que vemos es el mundo histórico del que el realizador es parte tangible”, dice Nichols.

Partimos de la consideración de que comunicación es el conjunto de las prácticas, los gestos, la cultura, los valores, los hábitos, tradiciones, etc. “La comunicación, no es todo lo hablado, sino todas las prácticas son comunicativas” dice Florencia Cremona en su texto “Apuntes sobre el sentido”⁹.

Durante el proceso de pre producción analizamos los conceptos de diferentes autores relacionados con la sociología. Entre otros, Bourdieu¹⁰ sostiene que los cambios y transformaciones de los modelos culturales y de valores no son el resultado de sustituciones mecánicas, sino que son el producto de una interacción entre lo que se recibe del exterior y lo propio, entre las tradiciones y las costumbres del lugar de origen y el nuevo contexto que se encuentra gracias a la migración.

Nos detuvimos en esta visión puesto que nuestro espacio de análisis no posee población autóctona, por ende, todos los años, innumerables costumbres distintas y culturas se trasladan para que sean compartidas con todo el personal de la dotación y se enriquezcan mutuamente.

Bourdieu relaciona la sociedad y la migración, las actitudes individuales y colectivas, con las disposiciones culturales y los procesos de adaptación que las personas tienen para cada lugar.

⁹CREMONA, FLORENCIA. “Apuntes sobre el sentido”

¹⁰BOURDIEU, PIERRE "El espacio para los puntos de vista", Revista Proposiciones, núm. 29: Historias y relatos de vida. Investigación y práctica en las ciencias sociales, Santiago de Chile, Ediciones Sur, pp. 12-14. 1999

AGRADECIMIENTOS

Universidad Nacional de La Plata

Lic. Pablo Torello

Dirección Nacional del Antártico

Dr. Mariano Memolli

Dirección Antártica del Ejército

Gral. Víctor Hugo Figueroa

Cnel. Adolfo Irusta

Tcnl. Luis López

Base Esperanza:

Catalina Martínez

Rubén Darío Prado

Cabo 1° Carlos Ábalos

Lic. Silvia Coria

Fabián Juárez

Carmen María Desch

Kevin Juárez Desch

Aixa Desch

Dra. Mariela Mirabelli

TCnl. Edgar Calandrín

Georgina Verzino

Martina Calandrín

Victoria Calandrín

José Calandrín

Pedro Calandrín

Justo Calandrín

Hernán Mazzier

Carla Fassio

Tomás Albiero Fassio

Gloria Inés Bertassello

Daiana Agustina Velázquez

Javier Fernando Armellino

Marcia Marotta

María Fernanda Burgos

Franco Salazar

Macarena Salazar

Héctor Zelaya

Julio Pablo César Ruiz

Adolfo David Acosta

Francisca Pintos

Mario Martín Villavicencio

Damián Durcos

Base Marambio:

Marino Russi

Sebastián Massi

Lautaro Casella

Eduardo Olivero

Cecilia Rodríguez Amenábar

ANEXO I

CUESTIONARIO

CUESTIONARIO

PRESENTACIÓN

Nombre:

Edad:

Lugar de origen:

Tareas que realiza en la Antártica:

PREGUNTAS

- 1- Cómo comienza la relación con la Antártida
- 2- Cómo es la preparación antes de venir
- 3- La comunicación con la familia
- 4- Que te esperabas y que es
- 5- Cómo es la relación con la gente de la base
- 6- Qué cosas llaman la atención de la Antártida
- 7- Lo que más se extraña del continente (no solo lo afectivo, sino lo de todo los días)
- 8- Cómo es el tema de la lejanía
- 9- ¿La Antártida es una sociedad ideal?
- 10-El uso de la plata
- 11-Cómo influye el clima en las actividades cotidianas
- 12-Qué es lo que no extrañan
- 13-Descripción de la base
- 14-Cómo consumen los medios de comunicación y qué medios
- 15-Cómo es la vida en comunidad
- 16-Qué tiene de especial Base Esperanza
-
- 17-La basura, cómo se trata, cómo es en los hogares
- 18-Cuáles son los medios de transportes
- 19-Cómo es la relación con la flora y la fauna
- 20-Cómo es el tema de la comida
- 21-Hay algún día donde se juntan todos

ANEXO II

AUTORIZACIÓN DE USO DE IMAGEN

AUTORIZACIÓN DE USO DE IMAGEN

Autorizo a la Srta. María Natalia López, DNI N°: 30.587.064 a utilizar mi imagen para la difusión de la Antártica y las actividades que allí se realizan, en cualquier plataforma audiovisual, gráfica, radial existente o que se desarrolle en el futuro (incluyendo pero no limitando a televisión, revistas, radio, cine, medios gráficos, telefonía, video e Internet).

Asimismo autorizo que incluya y edite en la Imagen, y ejecute todo otro acto encaminado a la divulgación del contenido, sin restricciones ni límites temporales y/o geográficos, así como de medios para su reproducción y/o difusión.

Firma del autorizante _____

Aclaración _____

Lugar y fecha _____

En caso de menores de edad completar los siguientes datos:

Firma del Padre/Tutor _____

Aclaración _____

Documento _____

Firma de la Madre/Tutora _____

Aclaración _____

Documento _____

Lugar y fecha _____

